

El Comercio

EDITORIAL

Los riesgos del asambleísmo chavista en el Ecuador

Los peruanos debemos prestar mucha atención a los recientes sucesos políticos en Ecuador, donde el último domingo el presidente Rafael Correa ha avanzado en su proyecto de imponer una Asamblea Constituyente, en la que su partido tendrá mayoría.

La mayor preocupación va por el lado de que esto pareciera una réplica del autoritario modelo chavista, que en Venezuela ya ha arrasado con los otros poderes y hace tabla rasa de los derechos fundamentales y de la libertad de expresión.

Efectivamente, esta elección en Ecuador ha sido democrática, pero recordemos que así empezó Hugo Chávez, llevado al poder por el voto popular y luego forzando una asamblea

constituyente que elaboró una Carta Magna a su medida. Y ya vemos cómo insiste en su proyecto personalista, apadrinado ideológicamente por Fidel Castro y con pretensiones de exportarlo a otros países, como Bolivia y Ecuador.

Conocidos los resultados de la elección, Correa ha hecho un llamado al diálogo pero también, como en una escopeta de dos cañones, ha lanzado la propuesta de disolver el Congreso, con lo cual ha atizado la polarización entre los ecuatorianos. ¿Qué vendrá después?

Tenemos que sacar lecciones de esto y recordar los peligros de una asamblea constituyente, como quieren algunos acá, y ponderar los beneficios de la reforma parcial, como debe seguir haciéndose en el Perú. ■

"Bajo el influjo de Chávez, este eje ha ido incorporando a los nuevos gobiernos de Bolivia, Ecuador y Nicaragua, que con diferentes realidades y contra sus promesas electorales, quieren copiar el modelo autoritario chavista, con estrepitosos resultados... Ecuador sigue atrapado en una discusión nacional sobre la eventual disolución del Congreso". EDITORIAL DEL COMERCIO / 2 DE SEPTIEMBRE DEL 2007

La inaceptable amenaza de un sector de transportistas

Rechazamos rotundamente la actitud intimidatoria de un sector de transportistas que han anunciado un paro de 24 horas para oponerse y pedir la postergación de las revisiones técnicas.

Cuando la Municipalidad Metropolitana de Lima acordó restituir las revisiones técnicas, la aprobación ciudadana fue unánime, en el entendido de que se trata de un gran paso inicial para terminar con el caos del transporte urbano.

Y, superado el problema de la empresa concesionaria, se trazó un cronograma que incluye todos los vehículos, privados y públicos. Además de una postergación previa, incluso se les dio a los transportistas ciertas ventajas a pesar de que son los principales causantes del desorden. Así, cerca

del 40% de los vehículos de transporte público de Lima podrá circular todavía sin necesidad de pasar las nuevas revisiones técnicas.

No hay, pues, ninguna razón para que se afecte el calendario y mucho menos para dejar sin efecto la obligatoriedad de las revisiones técnicas. Se trata, además, de un requisito fundamental para depurar el sobrecargado parque automotor y licitar las nuevas rutas en el gran proyecto del Plan Metropolitano.

Esmucho lo que está en juego. El voluntarismo de unos pocos con vocación de caos e informalidad no puede imponerse sobre el bienestar general de millones de ciudadanos que, con toda razón, reclaman un sistema de transporte ordenado, seguro y menos contaminante. ■

LA INTIMIDACIÓN Y LA HISTORIA

Política peruana a la criolla

Enrique Bernales Ballesteros

Jurista



Es razonable, por ejemplo, pensar que la anarquía revolucionaria de los primeros años republicanos tuvo entre sus armas la intimidación. La Mariscal, furibunda esposa del mariscal Gamarra, fue en mano, es la mejor imagen de la política del miedo.

Otro fue, también, el caso del secuestro y asesinato del presidente Balta en 1872 por los coronales Gutiérrez, militares alzados en armas luego del triunfo electoral del civil Manuel Pardo. Los rebeldes conminaron a Balta a desconocer la victoria de Pardo, el gobernante resistió y fue fusilado. Pero la intimidación seguida de magnicidio no surtió efectos; más tarde, el pueblo reaccionó linchándolos y colgándolos de

las torres de la Catedral de Lima.

Intimidación fue la del presidente Billinghurst cuando, iniciado el juicio político para su destitución, en 1914, amenazó con armar a los trabajadores y disolver el Congreso. Igual fue derrocado ese año por el general Benavides.

El presidente Leguía construyó en sus once años de gobierno un aparato que le sirvió para mantenerse en el poder; utilizó soplones, espías y delatores con los cuales logró deshacerse o intimidar a sus opositores. Sánchez Cerro, a su vez, intimidó y persiguió a sus adversarios, como lo haría más tarde Odría durante el ocheno.

Bustamante y Rivero asumió el poder en condiciones precarias. El partido que lo apoyó era más fuerte que él y, en efecto, el ilustre jurista sufrió la presión aprista desde el Congreso casi hasta el punto de la parálisis gubernamental. Los sectores no apristas del Congreso respondieron con otra arma intimidatoria: el ausentismo. Odría, mientras tanto le exigía: "o proscribía al Apra o se atenía a las consecuencias". Finalmente lo desalojó del poder con un golpe militar. Intimidación fue la del general Pérez Godoy sobre Manuel Prado al exigirle que anulara las elecciones de 1962, ganadas por el Apra.

Durante el fujimorato, el general Hermosa exhibió su rabiosa fuerza haciendo desfilar decenas de tanques en las calles limeñas, una noche que no le sirvió de nada para amedrentar a quienes se manifestaban contra las violaciones a los derechos humanos. El régimen de Fujimori no solo se valió del dinero para concentrar poder, en muchos casos tuvo como mecanismo el miedo. No extrañaría en ese escenario sombrío que hasta Fujimori haya sido presa de las maniobras intimidatorias de Vladimiro Montesinos.

No sorprende que la historia se repita hoy como farsa. El país debe advertir las pretensiones intimidatorias de la cúpula fujimorista y rechazarlas. El juicio al ex presidente debe mantenerse lejos de las menudencias morales de la política criolla. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



TECNOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Una difícil pero buena compra

Tomás Unger

Investigador



Hace unos días "The New York Times" publicó un artículo sobre la computadora OX de OLPC (One Laptop per Child: una computadora por niño) para escolares que contiene una excelente noticia para nosotros. El artículo titulado "Compre una laptop para un niño y llévese otra gratis" comenta el nuevo plan de promoción de Nicholas Negroponte para la computadora OX destinada a escolares de países pobres. En vista de que Brasil y Nigeria se habían comprometido a comprar un millón de laptops OX y no han cumplido, la organización OLPC hará una oferta por Navidad. En Canadá y EE.UU. se podrá comprar una OX por US\$399 y otra será donada a un niño.

El artículo comenta la frustración de Negroponte quien admite que "He subestimado la diferencia que hay entre darle la mano a un jefe de Estado y recibir un cheque". También menciona los países que le han fallado pero dice: "Sin embargo el proyecto ha tenido éxito. El Perú, por ejemplo, va a comprar y distribuir 250.000 laptops durante el próximo año, muchas destinadas a remotas áreas rurales".

En junio, cuando visité Lima, hablé con el señor Negroponte quien me contó que había tenido una muy buena reunión con nuestro presidente y que el proyecto iba por buen camino. Desde entonces ha habido varios avances y hoy la OX tiene entre sus auspiciadores a Intel, la está fabricando en serie Quanta en Taiwán y su precio se ha establecido en US\$176. Ahora me he enterado por el "Times" que estamos comprando 250 mil laptops, lo que me pareció una excelente noticia y traté de asegurarme de que era cierta.

Tras varios intentos logré que el Ministerio de Educación me dijera algo al respecto. Parece que hay la intención: "En esas estamos, pero no es fácil".

El problema es que nuestras leyes —que parten del principio de que todos somos pillos— hacen difícil cualquier compra. En el caso de la laptop OX de OLPC resultan una barrera casi infranqueable. No hay posibilidad de una licitación, ni siquiera de un concurso de precios, porque nadie más fabrica la computadora para niños. Tampoco hay rebaja ni comisión porque está altamente subsidiada (los diseñadores y fabricantes no reciben utilidades) y la vende una organización sin fines de lucro. En otras palabras, o pagan lo que cuesta o no la reciben. En marzo de este año, escribí

sobre el proyecto de Negroponte diciendo: "Es probable que el 2007 figure algún día en los libros de historia, no por las guerras, ni siquiera si Israel y Palestina consiguen la paz a largo plazo, el impacto de la computadora para niños será mucho mayor; como pasó con la imprenta de Gutenberg. Las grandes innovaciones toman tiempo, pero ocasionan cambios duraderos de alcance universal". Es difícil cuantificar el impacto que tendría sobre nuestro futuro el que 250 mil niños peruanos tengan hoy acceso a Internet y aprendan a usarla.

Creo que ya nadie discute que la riqueza de las naciones está en la educación de sus habitantes. A medida que crece la brecha en educación crece la brecha económica. Los 25 países más ricos del mundo tienen menos de tres habitantes por cada computadora, los 15 primeros tienen menos de dos. Lo significativo no es el número de computadoras, sino que refleja el de personas que las saben aprovechar. No se me ocurre nada que pueda mejorar más la educación en nuestro país —y para el caso en cualquier otro— que la computadora para niños. Las 250 mil laptops a las que se refiere "The New York Times" cuestan aproximadamente lo mismo que un avión de caza MIG que sí pudimos comprar. ¿Qué preferimos? ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Había pasado el día en taxi, de aquí para allá, resolviendo denuncias. Estaba irritado. No recuerdo si ese día tuve tiempo de pasar el famoso examen

Las revisiones técnicas

El retorno de las revisiones técnicas me pone la carne de gallina. La última vez que tuve que asumir el reto de pasar el examen fue en La Perla. El nombre me pareció sospechoso y no me equivocaba, pues tenía un parecido con el cuento de Steinbeck: aquella historia de un humilde pescador que encuentra de casualidad

una perla y es el inicio de sus desdichas. Fui con mi Volkswagen y después de revisar mis papeles los encargados me dijeron que el auto tenía varias órdenes de detención: en Chorrillos, en La Victoria y en Pueblo Libre. El auto quedó retenido y yo tuve que hacer mis diligencias en taxi.

Empecé por Chorrillos. Una antigua multa en La Herradura.

Seguí mi travesía en La Victoria, donde constaté que era equivocada, pero igual pagué. Al final me dirigí a la Municipalidad de Pueblo Libre y allí me enteré de mi caso, un caso inverosímil, que había ocurrido hacía sus buenos siete años. Cuando viví en la famosa quinta de la familia Perales, en la calle Valdelomar, el alcalde de Pueblo Libre era un farmacéuti-

co que había abandonado el aseo del distrito. Lima era una ciudad descuidada y sucia. Eran los años 80. El primer gobierno de Alan.

La basura se acumulaba en la puerta de la quinta sin que el alcalde diera noticias de vida. Los días pasaban y las bolsitas se apilaban unas contra otras. Hasta que tomamos la decisión: trepar todas las bolsas acumuladas en mi auto y depositarlas en la puerta de la farmacia. El alcalde vivía en el segundo piso. No nos percatamos, sin embargo, que al salir

apuntó la placa de mi vehículo y sentó una denuncia. Al cabo de cinco años tuve que regresar, darle mis disculpas y pedirle que, por favor, me acompañara a la municipalidad para resolver el asunto. Después de que él levantara la denuncia, nos dimos la mano y nos despedimos como buenos amigos.

Mi auto no podía quedarse en La Perla a pasar la noche porque al día siguiente no encontraría ni rastro de mi Volkswagen. Cuando llegué, estaba agotado.

Había pasado todo el día en taxi, de aquí para allá, resolviendo denuncias. Estaba irritado. No recuerdo si ese día tuve tiempo de pasar el famoso examen. Mi relación con los autos es precaria: un Daihatsu que no lograba subir la quebrada de Armendáriz, un viejísimo Vauxhall heredado de mi padre y ese anónimo Volkswagen. Ahora tengo auto nuevo e ir a La Perla no tendrá gracia. Al menos que John Steinbeck surja de imprevisto por La Paz y me haga una trastada. ■